Núm. 230. Miércoles 1.° de Octubre de 1851. 6 cuartos.

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los dias excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 30 de Setiembre de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de dia, el Teniente Coronel graduado segundo Comandante de la Reserva, D. Serafin Aymat.—Hospital y provisiones, Jaen.—A las nueve del dia de mañana pasarán revista de Comisario la fuerza del Ejército ecsistente en esta capital, partidas sueltas y Guardia civil de ambas armas todos en la plaza del cuartel de la Trinidad.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

—

SOCIEDAD ECONÓMICA DE MURCIA.

La Sociedad Económica de Amigos del Pais de esta capital, en sesion ordinaria celebrada en el dia de ayer acordó se abra el curso de los Estudios menores de Dibujo, que tiene establecidos en su casa Academia, á virtud del Real decreto de 31 de Octubre de 1849, la noche del 1.° de Octubre proximo en la forma de práctica.

La sala de Dibujo para señoras, se abrirá igualmente en dicho dia á las mismas horas que en el año último. Lo que se anuncia al público á los efectos convenientes.

Murcia 18 de Setiembre de 1851.—Por acuerdo de la Sociedad: Diego Garcia de Osorio, Srio.

—

Extracto de las Reales órdenes, decretos, circulares y anuncios publicados por el Gobierno civil en el *Boletin oficial* del lunes 29 de Setiembre último.

—Circular sobre los presupuestos presentados por algunos Ayuntamientos para el revoque y blanqueo de las casas de vecinos pobres.

—Otra anunciando la subasta del Boletin.

—Otra sobre averiguacion y captura de un hombre que robó un burro en Elche de la Sierra la noche del 2 de Agosto.

—Otra para la captura del soldado desertor José Martin Zapata.

—Anuncio del registro de la mina Zarzuela.

—Otro de la terrera Joaquinita la Gallega.

—Otro de la mina Prevente.

—Otro de la mina La Morena.

—Otro de la mina Vinagrillo.

—Otro de la mina S. Emilio.

—Otro de la mina S. José.

—Otro rectificando lo que se dijo en el Boletin del lunes 4 de Agosto último y bajo el número 661 sobre ser término de Cartagena el sitio donde se ha registrado la mina La Luna, debiendo entenderse término de esta capital.

PRENSA PERIODICA.

Leemos en *El Tribune* de Chicago las siguientes líneas relativas

FOLLETIN.

ANDRES.

Novela traducida del francés.

(Continuacion.)

Aunque Enriqueta y sus subalternas habian sido muy bien tratadas en esta ocasion, quedábalas todavia un fondo de resentimiento por la conducta observada por el marqués con sus compañeras. La presencia de la hermana mayor de José, las dulces maneras de Andrés y el grave y político continente de Genoveva, las contuvieron durante la comida; pero apenas se levantaron de la mesa, venció su naturaleza revoltosa é indisciplinada, y diseminándose por la huerta como otras tantas gacelas, dieron carreras de velocidad por encima de los acirates, pisotearon sin compasion las margaritas y los tomates, y poblaron el aire con carcajadas y cánticos mas alegres que melodiosos, que produjeron malísimo efecto en los oidos del marqués. Despues de algunas vacilaciones; dejó á Andrés al lado de Genoveva y de las hijas de Mad. Marteu, y mientra José tomaba carrera para ir á abrazar á Enriqueta, á favor de un dia consagrado á la locura se deslizó furtivamente por junto al muro en que sus hermosas espalderas estendian sus grandes ramas cargadas de frutos por encima de un encañado verde manzana, y se puso de centinela al abrigo de sus parras y abridores Enriqueta lo notó, y resuelta á desplegar aquel audaz y altanero carácter que formaba la mejor página de su gloria, atravesó la huerta en línea recta, y se puso á llenar su delantal de las mas sazonadas frutas de las espalderas, á unos treinta pasos del marqués. Imitando este egemplo las demas grisetas, se entregaron al saqueo y pasaron á cuchillo el resto. Lo que acabó de inflamar de justa cólera al marqués, fué que en lugar de arrancar del árbol las frutas que deseaban llevarse, se colgaron de las ramas hasta desgajarlas completamente, hecho lo cual, las arrojaban con el mayor desden, no sin haberlas destrozado antes con los dientes. Mediante esta aristocrática diversion, en